

Estas tres instancias presentan transformaciones diferentes, tanto en la forma como en el contenido social del Estado, siendo esto lo que García Linera analiza de modo específico para la Bolivia actual.

No podemos dejar de observar que todos estos importantes análisis se desarrollan hasta el 2009 y en el marco de un proceso que culmina con la aprobación de la Nueva Constitución Política de Bolivia, sin embargo, a partir de allí comienza una segunda fase en el proceso político del MAS en el poder. En este nuevo momento se conjugan tanto las tensiones señaladas en esta obra como un fuerte aumento de la polarización social, retratada por ejemplo en el famoso “gasolinazo” o en la oposición al decreto de construcción de una carretera que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS). Estos momentos han sido y son expresión de nuevas confrontaciones, demandas y conflictos que requieren ser también analizados si se pretende continuar en la elaboración de un exhaustivo balance de la “Bolivia de Evo”.

*Melisa Argento
FLACSO-Ecuador*



Luis Alberto Tuaza
**Runakunaka ashka shaikushka
shinami rikurinkuna, ña mana
tandanakunata munankunachu:
la crisis de movimiento indígena
ecuatoriano**

FLACSO, Quito, 2011, 372 págs.

El propósito de este libro es evaluar la transición del movimiento indígena desde una condición de legitimidad, poder y eficacia hacia una condición de debilidad, tanto dentro de las comunidades indígenas como a nivel de la población ecuatoriana en general. En otras palabras, el autor plantea la siguiente interrogante: ¿Qué sucede cuando los indígenas llegan a estar “cansados de la organización”?

El análisis procede a través de dos líneas. La primera se centra en la historia del movimiento indígena desde la perspectiva de las comunidades de base del sector Columbe, provincia de Chimborazo, documentando los impactos del proceso organizativo en relación con el desarrollo social y económico.

La segunda línea nos muestra los cambios de la sociedad rural ecuatoriana en las últimas décadas –“la migración en los niveles nacional e internacional, la crisis de las economías domésticas en el medio rural, la descampesinización, la descomunalización, la ruptura de la relación de la dirigencia indígena con respecto a las bases, la multiplicación de Organizaciones de Segundo Grado (OSG) y otras organizaciones comunitarias” (p.12)– con el fin de investigar su capacidad y disposición para seguir participando en una política indígena.

El autor incluye un resumen bien desarrollado de la literatura sobre movimientos sociales y particularmente sobre el movimiento indígena ecuatoriano. Esta síntesis no concluye con una discusión general de las fortalezas, desafíos y fracasos del movimiento, por el contrario, Tuaza llega a considerar las ramificaciones de un largo proceso y los problemas al nivel mismo de la comunidad: “El cansancio y el desgaste provocado por la presencia múltiple de las organizaciones no gubernamentales y las instituciones de desarrollo, por cuanto que estas habrían abusado de la organización y del trabajo gratuito de los indígenas sin aportar resultados claros y duraderos” (p. 33).

El texto inicia con un largo capítulo que trata la historia, cultura y vida cotidiana de la comunidad de Columbe. Aquí, el autor logra no sólo describir el contexto de la política y los intereses económicos de los indígenas de la zona, sino explicar las relaciones y valores dentro de la comunidad que informan decisiones de solidaridad y acción colectiva. Así, el cuento maravilloso del vaquero (pp. 88-91) es un buen ejemplo de un relato que puede iluminar el mundo social de los sectores campesinos durante la época de la hacienda y la del hogar rural como fuente de las prioridades morales que dictan los comportamientos apropiado en dicho mundo.

Tras una introducción que subraya la desorganización actual del movimiento indígena, Tuaza elabora en su siguiente capítulo, un análisis de la emergencia del movimiento durante el siglo XX. Resulta novedoso aquí la periodización establecida, que inicia con la época de “surgimiento organizativo dentro del régimen de hacienda” entre los años 1940-1960. El trabajo brinda una comparación útil entre la integración de las organizaciones de base dentro la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios) y la integración de tal tipo de organizaciones bajo el liderazgo de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Finalmente, el autor describe una situación que posee dos aristas, pues las vinculaciones entre las bases y las organizaciones indígenas nacionales agota sus condiciones y, al mismo tiempo, la capacidad organizativa dentro las comunidades de base decae. Más adelante, el autor devela datos sobre importantes quiebras de sentido dentro de las comunidades indígenas, ilustradas por los comentarios de varios dirigentes sobre la inclusión de los jóvenes al movimiento: “No queremos que los jóvenes vengan a decir lo que tenemos que hacer, ellos no conocen el proceso, no valoran suficientemente la cultura, son aculturados, vienen con la mentalidad domesticada y dominante” (p. 199).

El autor plantea que “la búsqueda de las alternativas de desarrollo se constituye en el punto central de la agenda de las comunidades, de las organizaciones y dirigentes indígenas” (p. 203); con esta aserción, en el capítulo tres se documenta tanto los afanes del desarrollo indígena como sus resultados. La fortaleza de la descripción de los proyectos económicos deriva de la perspectiva local, es decir, la brindada por los moradores de Columbe. Por ejemplo, no hay condenación más grave de un programa de desarrollo que

la pronunciada por Carlos Guacho respecto al trabajo de PRODEPINE (Proyecto de Desarrollo de la Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador) en la zona: “Esta institución trajo más miseria a las comunidades, todos terminaron peleándose, compitiendo cada quien por quedarse con el invernadero, el centro de artesanías, el vivero, los criaderos de los cuyes y de chanchos” (p. 213). Desde el punto de vista de la economía, el problema de fondo tanto para las comunidades como para el movimiento indígena es sencillo: “En el inicio existe mucha expectativa, pero las promesas de días mejores no se cumplen” (p. 231).

El libro pasa, en el capítulo 4, de los asuntos económicos a los políticos, con la meta de entender la lucha por insertar a los pueblos indígenas en la escena política a nivel nacional. Esta sección se destaca por la forma en que el autor documenta el grado de interés de los habitantes de la comunidad de Columbe para continuar con una política de participación nacional. Se explica que los nuevos espacios de participación se traducen en nuevos cargos para los dirigentes y actos supuestamente voluntarios, como defender un bloqueo de vías durante una manifestación, son frecuentemente exigidos a través de multas. Es decir, la participación política resulta costosa en términos materiales para las bases, lo que permite dar una explicación parcial de la evaluación negativa que hacen de la participación los residentes de Columbe vis a vis con el movimiento nacional. De otro lado se encuentran los problemas referentes a los procesos electorales, pues con los años, los candidatos dejaban de ser ex dirigentes, esto es, personas experimentadas dentro las luchas fundamentales del movimiento. Más allá de la selección de candidatos, el problema radica en las dificultades de mantener un programa inclusivo, expresado en la frase “nada solo para los indios” (p. 283) —esto es,

una política que pueda sostener los ideales interculturales y plurietnicos—. En lugar de dedicarse a prácticas abiertas y en diálogo con grupos diferentes, el autor nota la tendencia “a caer en las mismas prácticas clientelares y patrimonialistas del modus operandi de la política tradicional” (p. 283).

El autor evalúa hacia el final del texto el impacto de la “revolución ciudadana” dentro las comunidades indígenas y las consecuencias que para el movimiento indígena nacional tiene su alineamiento u oposición con la política del gobierno de Rafael Correa. La contribución de este capítulo es la evaluación, realiza por el autor, de los programas del gobierno actual. Tales programas parecerían adoptar, en muchas ocasiones, formas similares a “las prácticas de funcionamiento de las redes clientelares del peronismo” (p. 295). Los resultados que se desprenden son claros: “En contraste a la CONAIE que cuestiona la gestión del Presidente, las bases y los dirigentes de los cabildos y ciertas OSG señalan que están con el gobierno” (p. 305).

En la conclusión Tuaza arriba a una visión positiva del papel histórico de la organización comunal en la sociedad indígena. Como sostiene: “[la comunidad] ha sido el *Jatun ayllu* donde cada uno de los miembros encuentra modos de vivir y de interactuar con los demás, siente tener los derechos a que su voz sea escuchada y acogida” (p. 328). Sin embargo, el libro documenta la manera en que “se debilita la organización comunal”. Los problemas llegan por un proceso de cambios económicos, de una historia de migración, de crecimiento de las OSG, de clientelismo del gobierno actual y los fracasos del desarrollo indígena de los últimos años.

Tuaza, con este trabajo, logra desarrollar una evaluación equilibrada de los éxitos y fallas del movimiento indígena ecuatoriano. De hecho, es uno de los más perspicaces análisis

del movimiento indígena en América Latina, escrito sin romanticismo ni polémica, pero con la creencia profunda “en la organización y en la necesidad de fortalecimiento de la misma” (p. 340). El autor integra diferentes niveles de análisis, desde las palabras de los miembros de las comunidades de Columbe hasta los programas políticos de las organizaciones indígenas nacionales. Los capítulos aprovechan así datos diversos. Su argumento principal –el de que los indígenas llega a estar “cansados de la organización”– no solo es una descripción de la situación actual, sino una intervención teórica, pues a lo largo del libro, Tauza muestra que son las bases indígenas las

encargadas, a través de múltiples maneras, de entregar mano de obra y recursos, apoyar instituciones nuevas, ratificar programas políticos y sostener un modelo de desarrollo alternativo. El libro ofrece los términos para aclarar las reservas de resistencia y esperanza que subyacen en las comunidades y de las que se alimenta el movimiento indígena, así como los elementos para entender los costos insoportables que frenan el progreso de un movimiento político.

Rudi Colloredo-Mansfeld
Universidad de Carolina del Norte,
Chapel Hill